

Amanecer en Lacantún

Hiedras, algas,
caprichos
de algún modo ligados
a la sombra.

Danza de la maraña
y la espesura
en la mitad del centro verde,
en la esmeralda.

Derivaciones, redes,
impredecibles rutas
de una historia
inconclusa: la del musgo y la ceiba,
la orquídea negra, el lirio,
la vegetal historia,
misteriosa.

Estrías en la niebla,
húmeda luz
el alba:
gota de ámbar,
agua de miel
translúcida, suspendida
en la oreja de la mañana.
Amanecer en Lacantún.

Oscar González. Nació en San Felipe del Progreso, Estado de México. Abogado, diplomático, poeta; sus libros: *Tiempo adentro* (1970), *Hoguera sobre el agua* (1972), *Daguerrotipos* (1977), *Contraseñas* (1989).

Ilustración: Gonzalo Utrilla

Este número aparece gracias al apoyo de anónimos y viejos
simpatizantes de la tribu tunAstral

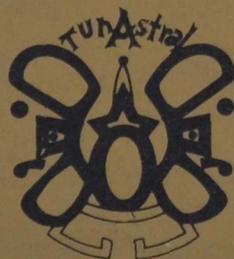
Carta Literaria de la Tribu tunAstral

Número 9. 17 de mayo de 1993.

Editor: Roberto Fernández Iglesias

Dirección: Calle Porfirio Díaz 216.
Col. Universidad.
Toluca, México. C.P. 50130.
MEXICO

Teléfonos: (72) 19 54 36 y (72) 19 54 28
Se solicita amistad, canje, correspondencia.
Se responde por colaboraciones no
solicitadas.



Cafés Literarios tunAstral

Julio de 1993

todos los lunes 20 horas

- 5. Regina Swain (narrativa)
- 12. Arturo Mendieta (urbanismo)
- 19. Emilio Alvarado (crónica)
- 26. *Talleres* (revista)

Restaurante Biarritz
5 de Febrero esquina Nigromante
Toluca, México



carta literaria de la tribu

Llegaron los bárbaros

a Guillermo Bonfil Batalla

Por el oriente,
desde fuera del mundo,
atravesando mares como cielos,
portando luces, pedazos de estrellas,
con máscaras de dioses
vinieron los bárbaros como una catástrofe.
Ahora lo sabemos.
¿Cómo fue? ¿Cómo pudo ocurrir
antes aun de que se cumplieran los tiempos?

Con inmensa sabiduría
los benditos, los *tlamatimies* antiguos
habían logrado expulsar el caos:
Las bestias,
las flores aladas,
la planta madre,
hasta la violencia entre hombres,
el mundo de los vivos y el de los muertos,
el universo todo giraba armonioso
igual que las aspas de una cruz,
con el ritmo preciso de las estaciones
y el movimiento de los astros,
en torno a un centro fijo, inmóvil,
donde el fin es principio
y la muerte un renacer eterno
de formas y de nombres.

Llegaron los bárbaros
temerosos, obnubilados,
ajenos a todo arte y a toda ciencia
de hombres y dioses verdaderos.
Y escupieron fuego y descoyuntaron
y desunieron y traicionaron
y en lugar de la vida sagrada, ordenada,
articulada en concierto de espacios y tiempos,
amontonaron cadáveres, escombros,
tierra quemada,
en el único lugar -¿cómo podrían saberlo?-
donde no hay vivos ni hay muertos:
Tenochtitlan, el ombligo del universo.

a Héctor Sumano
en homenaje al editor

PATRIA MÍA

Oscar González

9

amor es la palabra / poesía, la acción

Chac Mool

Junto al cenote azul,
bajo la roja sombra
del flamboyán,
Chac Mool sueña despierto.
El jabalí y el mono
parecen conversar
en extraños dialectos.
Un enjambre de zánganos en celo
zumba y se eleva,
busca el tálamo real,
el verdadero cielo.
Luego la lluvia suena
y reverbera,
muda de tono sus colores
la hierba, el agua, las arenas.
Con tropical bostezo,
complaciente y sereno,
Chac Mool dirige la mirada
a otros dominios
de su vasta naturaleza;
y antes de despedirse,
generoso y cordial
nos devuelve la luz, el sol,
la calma de la selva.

En el pantano

Tronco flotante o sapo largo,
hierba y lodo, pereza a media luz;
cuando el lagarto acecha
nada se mueve,
menos aún la garza hipnotizada.

Espejo imperturbable
del instante crucial,
pacto del fuego con el agua,
sobre el pantano quieto el saurio
detiene el movimiento,
prende con un silencio poderoso
lo que mira, agarra.

Bermellón y alabastro,
rosa en rosa:
sobre la lengua inmóvil,
quemante, del lagarto,
la llama blanca, la garza germinal,
la dulce sangre derramada.

Nagual

Descenso a la quietud,
descanso:
pactan imaginario y cotidiano.
Lo que no puede verse,
como un guerrero abstracto
de inauditos poderes
más altos que la muerte,
se detiene allí;
en un ápice,
en cualquier cosa, en nada.
Instante puro, arcano
en el que *dios*,
- tu espejo, *ton semblable*-
abre las puertas a tus ojos
atónitos, despiertos, incendiados.
Vaho de coyote o de serpiente,
como brisa estival
madura y majestuosa
pasa la hora del *nagual*,
señor de vida y muerte.



Alma de acero

a José Alfredo Jiménez

Como se parte el pan,
se toma el agua
y la sal se comparte;
así,
como al hermano
se llega
y en el pecho cordial
se entra y se está;
así,
mi canto está en tu canto
y en mí tu soledad,
alma de acero.

Vallejo

Nunca supieron lo que tenían
delante de los ojos,
lo que caía en sus manos,
de sus manos:
un manojo de lunas nuevas,
una cesta de olivos
y una cimitarra brillante
en los filos;
casi ninguno pensó en su tiempo
-el tiempo de ellos-
que un caudaloso espíritu,
un río de estrellas,
se volcaba en el hondo pozo,
el más hondo de esta *tierra baldía*.
Nunca sintieron en la distancia breve
donde latían sus corazones probos,
ahitos, la presencia ligera
de unos cascos en llamas, dorados,
galopando sobre la espuma y la hierba.
No quisieron saber,
no escucharon siquiera las voces,
los extraños acordes de una música
antigua, sepultada en la historia,
escondida, no muerta.
Y quedaron allí, donde estaban,
las raíces, las vetas, el sonido
y la luz de su extraña materia.